

Fenomenología de la percepción de Merleau-Ponty: La memoria como constitución del sentido y de la significación

*Phenomenology of Perception from Merleau-Ponty:
The memory as constitution of sense and significance.*

DOI: Foi-se com os bilhões em isenções fiscais do estado do Rio às grandes empresas

Ms. Egleé Josefina Belisario

ebelis2001@yahoo.com

Universidad Simón Bolívar - VE

La hipótesis de esta investigación es proponer que aun cuando la memoria no es un tema ampliamente discutido en la Fenomenología de la Percepción de Merleau-Ponty, cumple un papel fundamental en la conformación y constitución tanto de cada percepción específica, como del tejido gracias al cual el cuerpo dona sentido y significación a la experiencia. Se pretende describir las conexiones y operaciones de la memoria en el pensamiento del autor; visto que se observa su presencia al distinguir las estructuras: espacio corporal-espacio temporal, tiempo actual-tiempo personal; movimiento concreto-movimiento abstracto, adquisición y sedimentación. En ellas, se observan dos modos de la memoria: como contenido de las adquisiciones o sedimentos configurados en las experiencias del sujeto y como operación de la evocación de recuerdos, una vez organizadas ciertas figuras en un contexto y en la habitud de los movimientos del cuerpo.

PALABRAS-CLAVE

Filosofía. Fenomenología. Percepción.
Memoria. Campo perceptivo. Cuerpo

The hypothesis of this investigation is to propose that even when the memory is not an amply discussed topic in the Phenomenology of Perception from Merleau-Ponty, fulfill a fundamental roll in the conformation and constitution for each specific perception, as well as for the tissue, which helps the body give sense and significance to the experience. It is pretended to describe the connections and functions of the memory in the author's thoughts; noticing its presence when distinguishing the structures: body - time space, actual - personal time; concrete - abstract movement, acquisition and sedimentation. Two modes of the memory are observed: such as the content of the acquisitions and sediments configured in the experiences of the subject, and as function of the evocation of memories once organized in certain figures in a context and in the habitude of the body's movement.

KEY-WORDS

Phenomenology. Perception, Memory.
Perceptive Field. Body. Habitual Body

Introducción

En su obra *Fenomenología de la percepción*, Merleau-Ponty describe la experiencia perceptiva, el conocer, desde diversas nociones articuladas con la experiencia vivida y el conocimiento adquirido por el sujeto en su constante relación con los seres (animados e inanimados) que se encuentran en el mundo. Estos vínculos le permiten al autor hablar de ciertas estructuras en el fenómeno perceptivo y de la función que cumple la conciencia en el mismo. Sin embargo, en la fenomenología merleau-pontiana la memoria es un elemento que no es tratado con demasiado detalle y, por ello, pareciera no poseer un peso importante en la obra de este filósofo. A pesar de esto, la referencia a la memoria se evidencia en distintos aspectos y nociones utilizados por el autor a lo largo de sus investigaciones. En este artículo se estudia la memoria pre-consciente, aquella que no obedece a un acto que mueve los recuerdos por decisión voluntaria del sujeto; justamente, lo que se estudia es la memoria involuntaria y sus vínculos con el fenómeno de la percepción. Para ello se toma como referencia fundamental la obra del filósofo francés Maurice Merleau-Ponty *Fenomenología de la percepción*. En este trabajo el autor va hilvanando los aspectos involucrados con el percibir (el conocer), iniciando sus reflexiones con una introducción, “Los prejuicios clásicos y el retorno a los fenómenos”, donde deja ver sus críticas a la filosofía tradicional (empirismo e intelectualismo) en cuanto a la forma por medio del cual el individuo conoce. Merleau-Ponty está de acuerdo, como lo señalan la filosofía clásica, que el sujeto percibe por medio de los sentidos, pero el filósofo sobretodo quiere describir que el percibir comprende un campo bastante complejo, acentuando su mayor interés en la prevalencia a la percepción (el conocer) como un fenómeno que abarca estructuras diversas complementadas entre sí. Precisamente, es en la complejidad de esas estructuras donde la memoria involuntaria participa en el fenómeno de la percepción, donde se distinguirá fundamentalmente dos modos de la memoria, entendida tanto en términos de contenido como de operación, siendo que ambos se entrelazan. Se quiere destacar, explicitar y describir en esta investigación es, precisamente, la función que la memoria cumple en la fenomenología misma del percibir, en cuanto medio de configuración del sentido y de la significación de la cosa percibida. Estas indagaciones sobre la memoria conducen a algunos interrogantes que serán el norte de estas reflexiones: ¿Cuál es la función de la noción memoria en la fenomenología merleau-pontiana? ¿Qué relación existe entre conciencia, análisis reflexivo y memoria? ¿Cuáles son los signos que muestran la constitución del sentido y del significado por medio de la memoria?

La hipótesis de esta investigación es proponer que, aún cuando la memoria no es un tema ampliamente discutido por el autor, cumple un papel fundamental en la conformación y constitución tanto de cada percepción específica, como del tejido gracias al cual el cuerpo dona sentido y significación a la experiencia. Lo que se pretende es describir las conexiones y operaciones de la memoria en el pensamiento de Merleau-Ponty.

1. Estructuras del fenómeno de la percepción

Merleau-Ponty propone que la fenomenología de la percepción posee ciertas estructuras; es decir: espacio corporal y espacio temporal; tiempo actual y tiempo personal; movimiento concreto y movimiento abstracto; así como las nociones adquisición y sedimentación. En todas ellas se pueden observar dos modos de la memoria: por una parte, como contenido, constituido por lo adquirido que, como sedimento, da cuenta tanto de lo percibido en la actualidad, como de las percepciones posibles. Por otro lado, como operación la memoria se encuentra en dos sentidos: cuando la evocación de los recuerdos surge luego que algo *ahí* en el mundo se ordena y cuando instalado el hábito en el cuerpo, los movimientos surgen naturalmente frente a los objetos que son parte de la vida cotidiana. En todo ello, el cuerpo, - que en cierta forma contiene el modo de memoria como hábito - es también el medio de comunicación con el mundo, incorporando para sí un conocer que tiene su fundamento en la memoria y en el mundo vivido.

La primera estructura es el espacio corporal-espacio temporal, en ella el autor quiere significar que un sujeto insertado en el mundo, desde una perspectiva y a través de su mirada, establece la primera relación con el objeto que se destaca del fondo de un horizonte plegado de objetos en un espacio y en un tiempo. En este primer encuentro nada interfiere, ni el recuerdo, ni una conjetura explícita. Expone el autor que el objeto en el horizonte revela uno de sus aspectos al sujeto, porque el objeto no muestra todos sus lados a la vez (MERLEAU-PONTY, 1975, p.87-88), siendo así, la mirada se constituye entonces en vínculo inmediato: sujeto-objeto-en-el-horizonte.

Con la estructura tiempo actual-tiempo personal, el autor plantea que a lo largo del tiempo ya vivido por el sujeto, el objeto será visto bajo un aspecto real-temporal, pero que al paso del tiempo este mismo sujeto descubrirá en ese objeto una apariencia distinta. En esta estructura se encuentran las marcas de un modo de memoria: el contenido de los recuerdos de lo ya vivido,

que se irán renovando ante la propia mirada del sujeto a lo largo del devenir (MERLEAU-PONTY, 1975, p.89). La mirada posee su horizonte temporal, como explica el autor: una casa que miré ayer ofrece su propia identidad de *lo que fue*, la misma casa vista hoy, al confrontarla con nuestros recuerdos, nos deja sorprendidos por los cambios sufridos por su propia duración” (MERLEAU-PONTY, 1975, p.90).

Otra de las estructuras es denominada movimiento concreto-movimiento abstracto, por medio de la cual Merleau-Ponty propone que el cuerpo por medio del movimiento, habita el espacio y el tiempo (MERLEAU-PONTY, 1975, p. 119). De acuerdo al filósofo, el movimiento concreto posee como fondo el mundo dado, mientras el movimiento abstracto tiene como fondo la conciencia. Es el movimiento abstracto capaz de crear nuevos seres en la conciencia, apoyándose en lo que el autor denomina adquisiciones y sedimentación de lo ya vivido y es, justamente, ahí donde la memoria como contenido se deja ver. Todas estas estructuras se configuran bajo un campo fenomenal, como lo denomina el autor, donde el ser situado en el mundo se le presentan ciertas situaciones que mueven sus percepciones.

2. Memoria y campo fenomenal

La memoria en el pensamiento de Merleau-Ponty es una noción amplia y compleja, justamente, porque las observaciones levantadas por Merleau-Ponty son presentadas a la luz de lo que el autor denomina campo fenomenal, en el cual se da la interrelación del sujeto y lo dado externamente en el mundo, con todos sus objetos posibles, y donde el cuerpo del sujeto es medio de comunicación con ese mundo que es horizonte latente de nuestra experiencia. En esa conjunción, sujeto-mundo-cuerpo, se dan multiplicidades de percepciones o modos del conocer, donde la conciencia juega un papel fundamental y la memoria (en sus modalidades) cumple la función de dar sentido y significación en el proceso del fenómeno de la percepción.

En su obra *Materia y memoria*, Bergson (1911) expresa que el pasado se organiza en la mente bajo dos modos de la memoria: como mecanismo motor que sirve a nuestra acción rutinaria y como el conjunto de imágenes-recuerdos recopilados que, contenidas en la mente, se encuentran a la espera de la ruptura por parte de un mecanismo motor. El modo de la memoria imagen-recuerdo va dibujando los eventos pasados con todos sus contornos, su color y lugar en

el espacio. La memoria motora, nos dice Bergson, sigue un curso natural. Es sometida al esfuerzo y dependerá de nuestra voluntad, en el marco de nuestro hábito cotidiano. El segundo modo de memoria es espontáneo, pues se encarga de recoger imágenes que guarda con fidelidad (BERGSON, 1911, § 103) y la memoria motora permite guiar la selección de esas imágenes guardadas, con el objeto de activarlas mecánicamente en lo actual. Apunta Bergson, por otra parte, que la memoria sostiene el pasado en el presente, gracias a la capacidad del reconocimiento que posee la mente.

Bergson señala que la percepción presente se sumerge en las profundidades de la memoria en búsqueda del recuerdo de la percepción previa a la cual se le asemeja. Así, el sentido del reconocimiento llega junto, o mezclado, en el sentido percepción-memoria, en un proceso de semejanza establecido por la mente. Sin embargo, para este autor la asociación percepción-imagen recolectada no es suficiente para el proceso de reconocimiento; pues, una persona puede perder el sentido del reconocimiento (de la calle donde vivía, o de su pueblo; de sus hijos o esposa) pero ahí, en su mente, permanecen las imágenes visuales: sabe que esa es una calle, ese un pueblo, un niño o una mujer, pero no los reconoce como parte de su propia vida. En ese sentido, nos dice dicho autor, una parte del reconocimiento se encuentra vacío.

Por otra parte, el reconocimiento tarda en ser adoptado por el cuerpo. Se puede captar de manera instantánea lo que está *ahí*, pero, por ejemplo, al caminar el visitante por un pueblo que ve por primera vez, en cada esquina vacilará: a su cuerpo se le ofrecen alternativas y movimientos, posibilidades para preparar actitudes futuras frente a esta nueva situación vivida. Es después de una larga permanencia en el pueblo que este hombre actuará mecánicamente. Ahora, esos ejemplos permiten al autor mostrar que en nuestra vida diaria los objetos nos invitan a tomar parte, a asumirlos en un lazo de familiaridad y que luego de asumir esos objetos son las tendencias motoras las que facultan al reconocimiento de algo.

A su vez, Merleau-Ponty mira al cuerpo como esquema que se orienta hacia situaciones prácticas dadas y ofrecidas en nuestra relación con el mundo en un espacio que es marcado por el pasado, el presente y el futuro, situaciones en las cuales se detecta la relación con la memoria en su fenomenología de la percepción. Este autor distingue, en cuanto a la noción memoria, una modalidad muy particular, como es el cuerpo-habitual, la *familiaridad* del cuerpo con los proyectos solicitados en el mundo. Modalidad que, sin duda, requiere de lo ya vivido. Sobre este último aspecto, Owens (1996) expone que “el objeto de la memoria, o la cosa recordada, debe ser algo que es pasado; como el objeto de la percepción y de la conciencia debe ser algo el cual es presente...” (p.322).

Es decir, la memoria tiene un contenido pasado, como apuntan Bergson (1911) y Owens (1996), pero ese contenido, justamente, permite el surgimiento de otras experiencias presentes. Pues, el conocer que es percibir, se apoya en dos modos de la memoria: una que es recolección de imágenes-recuerdos; otra, que es hábito y movimiento.

El campo del fenómeno perceptivo es amplio y complejo, pues implica hacer referencia constante al cuerpo, así como a los objetos y a los contextos que lo rodean, a lo cual se suman las propias experiencias dadas entre sujeto-objeto, así como entre el “yo” y los “otros”. Veamos, como primer análisis, lo que el autor denomina campo fenomenal, lo cual se ilustra aquí apelando al poema de Pessoa (1995), en su poema *El peso de tener el mundo* para, a través del sentimiento y la mirada de este poeta, comprender el sentido del campo fenomenal, donde la memoria es fundamento del despliegue del sentir, o mejor dicho, del conocer de lo ya vivido:

Ah, como sorpresa, en presencia de la noche / De una taberna cercana / Un ária antigua, de repente / tengo **saudade**¹ que no tenía / ¿El ária es antigua? Es la guitarra / De la ária realmente, no se, no se / Siento un dolor, no veo la garra / No lloro, y siento que ya lloré / ¿Qué pasado me trajeron? / Ni mío ni de otro, es sólo pasado: / Todas las cosas que ya murieron / Para mi y para todos, en el mundo andado. / Es el tiempo, el tiempo que lleva la vida. / Que llora y lloro en la noche triste. / Es una amargura, la queja mal definida. / De todo cuanto existe, sólo porque existe (p.553).

El canto del aria trae el sonido de la guitarra que despierta **saudades** de algo ya vivido en el pasado del propio poeta. No sabe si es el canto solitario de la antigua aria, pero atado a la guitarra revive un pasado enlazado al sentimiento de dolor, que vuelve a florecer. Es el pasado del poeta y al revivir esa experiencia se revela que el tiempo, pasado-presente, es un hilo unido a la vida. El campo fenomenal perceptivo, aparece, en este ejemplo, desde lo real físico que está ahí en el mundo externo; pero toca la mente desde donde se desatan otras vivencias que se ordenan a causa de lo ofrecido por el mundo ahí para traer de vuelta los recuerdos, colocando en el presente sentimientos vividos. Aquí el contexto y

¹ Saudades: recuerdo nostálgico y, al mismo tiempo, suave recuerdo de personas o cosas distantes o extinguidas, acompañado del deseo de volver a verlos o poseerlos. En: Novo dicionário Aurélio. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira, s.f, p.p.1276.

sentido despiertan experiencias pasadas, sufridas, añoradas y, por tanto, cargadas de **saudades**. Con este ejemplo, se puede apreciar lo que intenta describir Merleau-Ponty, como es el campo fenomenal el cual se compone de nuestras experiencias pasadas, vivencias de la conciencia y con ella, de la memoria en su modo de contenido, conformado por el conjunto de imágenes asociadas a dicha experiencia, como dice Merleau-Ponty, bajo un orden al asecho.

Merleau-Ponty señala que no se trata solamente de comprender las relaciones establecidas entre el mundo exterior y las partes que componen el paisaje, sino también de describir los vínculos de esas relaciones con el sujeto encarnado, a quien el objeto percibido le despliega “una escena o *imago* de todo un segmento de vida. El sentir es esta comunicación vital con el mundo que no los hace presente como lugar familiar en nuestra vida” (MERLEAU-PONTY, 1975), p. 73). Así el campo donde se desarrolla el fenómeno es para el filósofo, por una parte, campo trascendental, que es constituido por lo físico real que está ahí en el mundo; por otra parte, es inmanencia, lo dado en la conciencia, como medio que apprehende *algo* (*eidos*), para, bajo un proceso, constituir un conjunto significativo.

El campo fenomenal, como lo expresa MERLEAU-PONTY (1975), no es ‘mundo interior’ ‘fenómeno’, ‘estado de consciencia’ o ‘hecho psíquico’, en él la inmediatez es transformada. Lo inmediato en el campo fenomenal, no son los objetos que están ahí en el mundo aisladamente, como expresa el autor: “...serán inmediatos no ya la impresión...sino el sentido, la estructura, la ordenación espontánea de las partes. El campo fenomenal...es la identidad del exterior y el interior, no la proyección del interior al exterior” (p.81). En este campo fenomenal el cuerpo tiene la función de comunicar al sujeto con el mundo exterior, siendo que en ello interviene el cuerpo y la memoria de forma rítmica en todo el fenómeno perceptivo.

3. Memoria y cuerpo

Se debe señalar que el cuerpo es un asunto visualizado desde la filosofía antigua. En los diálogos de Sócrates, descritos por Platón (1984), concretamente en el Fedón, Sócrates mantiene una posición pesimista ante la intervención del cuerpo en la labor de la razón que, asegura este filósofo, es buscar la verdad, la esencia de las cosas sin la mediación del cuerpo; pues el cuerpo turba al alma, solicita constantemente nuestro tiempo el cual es necesario para las indagaciones filosóficas. Esta visión, aún siendo negativa en Sócrates de cierta forma, muestra el comercio del cuerpo con el mundo; donde el cuerpo cuenta con sus

deseos, placeres, temores, quimeras y toda clase de necesidades, así como, nos dice el filósofo, es el causante de las guerras que buscan amontonar riquezas, para atender las necesidades del propio cuerpo (p.71).

Pero el cuerpo situado en el mundo cobra un sentido más positivo en relación a la constitución del ser en la fenomenología de la percepción merleau-pontiana, donde se encuentran distintos elementos, como son: los sentidos, la experiencia, el campo perceptivo, la conciencia, los recuerdos, adquisiciones, sedimentación, junto a al cuerpo motriz. El autor inicia sus indagaciones sobre el cuerpo, aclarando que el objeto *es lo que es* gracias a nuestra experiencia; de ahí que sea necesario describir la aparición del objeto para comprender cómo, de forma paradójica, hay para nosotros un *en-si*”. La cosa es lo que es, justamente gracias a las experiencias dadas en nuestra relación con el mundo. Expone MERLEAU-PONTY (1975) que:

No podemos permanecer en esta alternativa de no comprender nada acerca del sujeto o de no comprender nada acerca del objeto. Es preciso que encontremos el origen del objeto en el corazón mismo de nuestra experiencia, que describamos la apariencia del ser y comprendamos cómo, de forma paradójica, hay *para nosotros un en-si* (p.91).

El objeto es al cuerpo, como el cuerpo al objeto y ambos en el marco del mundo donde se encuentra situado. Merleau-Ponty coloca el ejemplo del miembro fantasma para ilustrar este vínculo que permanece a pesar de la pérdida del brazo, lo cual hace que el mutilado conserve la posición que el brazo real ocupaba en el momento de la herida. El sujeto no reconoce la pérdida del brazo y actúa como si lo tuviera. ¿Qué explicación podría tener esta situación? El autor afirma que las explicaciones fisiológicas y las psicológicas del miembro fantasma se traban una con la otra; pues, dice, no se entiende cómo puede depender el brazo fantasma de la historia personal del enfermo, de sus recuerdos, sus emociones o voluntades.

Una manera de entender esta patología, comenta el filósofo, es a través de los reflejos. Ellos se ajustan a un sentido de la situación y expresan la orientación del individuo frente a un “medio de comportamiento”, siendo que el reflejo y los estímulos objetivos están en una relación de conocimiento. Explica este filósofo además que “el reflejo en cuanto se abre al sentido de una situación y la percepción, en cuanto no plantea desde el inicio un objeto de conocimiento,

sino que es una intención de nuestro ser total son las modalidades de una *visión pre-objetiva*, que es lo que el autor denomina ser-del-mundo. Es decir, antes de cualquier estímulo o contenido sensible “hay que reconocer una especie de diafragma interior que (...) determina a aquello que nuestros reflejos y nuestras percepciones podrán apuntar en el mundo, las zonas de nuestras operaciones posibles, la amplitud de nuestra vida” (MERLEAU-PONTY, 1975, p.99). Concluye el autor que es con una visión pre-objetiva que se puede hacer la unión de lo psíquico y lo fisiológico.

El autor manifiesta que el fenómeno que traba sus explicaciones en lo fisiológico y en lo psicológico, se entiende bajo la perspectiva del ser-del mundo. Por esto, el miembro fantasma, es un Yo que aún se encuentra anclado en el mundo y pese a la mutilación del miembro, busca el encuentro natural con sus tareas (preocupaciones, nuestras situaciones, nuestros horizontes familiares) a la cuales estaba acostumbrado: “Poseer un brazo fantasma es permanecer abierto a todas las acciones de las que sólo el brazo es capaz, es guardar el campo práctico que uno poseía antes de la mutilación” (MERLEAU-PONTY, 1975, p.100).

El cuerpo es el medio que nos pone en comunicación con el mundo de dos maneras. Por una parte, el cuerpo se integra con ciertos proyectos o situaciones prácticas, donde se confunde en ellos a través del movimiento, como, por ejemplo, escribir, tocar el piano. Por otra parte, a través del cuerpo, podemos tener conciencia del objeto dado en el mundo: “se que los objetos tienen varias caras porque podría repasarlas, podría darles la vuelta, y en este sentido tengo conciencia del mundo por medio del cuerpo (MERLEAU-PONTY, 1975, p.100). Pero en estos modos de conocer por medio del cuerpo, el ser-del-mundo, que es el ser pre-objetivo, se presenta bajo una paradoja; es decir, las intenciones perceptivas y las intenciones prácticas se enfrentan a unos objetos que se revelan al individuo como anteriores a esas intenciones; pero, para que esas intenciones se den necesitan que el individuo posea unos pensamientos o voluntades. Sin embargo, volviendo al caso del miembro fantasma, se interroga el autor, cómo el cuerpo habitual puede percibir como manejable unos objetos, cuando ya no puede manejarlos. La respuesta a este interrogante se fundamenta en la memoria. Afirma Merleau-Ponty (1975) que la:

...memoria intelectual se constata en un señalamiento del pasado, de un pasado en idea, extrae los ‘caracteres’ o la significación comunicable, más que encontrar su estructura, pero no sería memoria si el objeto que ella

construye no se mantuviese aún por medio de algunos hilos intencionales en este presente tal como de nuevo lo encontraríamos hundiéndose en esos horizontes y reabriendo el tiempo (p.104-105).

En cuanto el recuerdo y la emoción, así como las intenciones perceptivas y prácticas, hacen aparecer el miembro fantasma, es porque una actitud existencial motiva a otra y que recuerdo, emoción, miembro fantasma, son equivalentes respecto del ser-del-mundo; pues el ser-del-mundo mantiene los hilos que unen al miembro fantasma con aquellas faenas vinculadas con la vida práctica conocida por él, porque es un ser pre-objetivo, como lo define el autor.

Para Merleau-Ponty el mundo es visto no como lugar donde se alberga un conjunto de objetos, sino el mundo como horizonte latente de nuestra experiencia, en un presente que no cesa y con unos pensamientos que están también latentes. El cuerpo está siempre con nosotros, donde “las relaciones de mis decisiones y mi cuerpo en el movimiento son unas relaciones mágicas” (MERLEAU-PONTY, 1975, p.112), en el marco de unos pensamientos o voluntades que llaman a la integración con un movimiento habitual del cuerpo hacia el objeto.

En conexión con esta última reflexión, el filósofo habla de la espacialidad del propio cuerpo y la motricidad, lo cual es definido bajo la noción esquema corporal; es decir, no es “el simple resultado de unas asociaciones, establecidas a lo largo de la experiencia, sino [que es] una toma de conciencia amplia de mi postura en el mundo inter-sensorial” (MERLEAU-PONTY, 1975, p.116). El esquema corpóreo es una manera de expresar que mi cuerpo es-del-mundo en conexión a una espacialidad.

Para Merleau-Ponty, en la espacialidad del cuerpo no es nuestro cuerpo objetivo lo que movemos, sino nuestro cuerpo fenomenal; pues es nuestro cuerpo el que se levanta hacia los objetos, los cuales recoge y percibe: las tijeras del sastre están en su cuerpo, le permiten accionar ciertas situaciones para definir o resolver su trabajo; esta tarea le arranca al cuerpo del sujeto, nos dice el autor, los movimientos necesarios “como fuerzas fenomenales en acción...” (p.123). Este esquema corpóreo es ilustrado por este filósofo con diversos ejemplos: el organista que toca el órgano, el bastón como extensión de la mano. Esa familiaridad cuerpo fenomenal-objetos-faenas, es comprendida por Merleau-Ponty como el acontecer de una multiplicidad de “hilos intencionales”, donde el cuerpo ya es potencia movilizada por la percepción.

El esquema corpóreo no es una simple asociación cuerpo-cosa, es como bien lo aclara Merleau-Ponty, una toma de conciencia amplia sobre la postura del sujeto frente al mundo, donde el cuerpo siempre estará abierto a nuevas propuestas prácticas que puede escoger o que le pueden proponer y las dotará de significación para sí mismo, lo que se desarrolla, de acuerdo a lo que el autor denomina movimiento concreto y movimiento abstracto.

El cuerpo posee ciertos movimientos que lo orientan hacia los objetos, de acuerdo un proyecto o una práctica; justamente, ese filósofo la presencia de dos movimientos: el concreto y el abstracto. La diferencia del movimiento concreto y del movimiento abstracto viene dado en el primer caso por la existencia *en sí* de la cosa conocida en el mundo exterior; mientras el movimiento abstracto se sustenta en el poder de la conciencia de configurar la existencia del *para sí*, o de lo que la cosa podría llegar a ser como *algo constituido* para el cuerpo.

Ese movimiento abstracto, que podría incorporarse al cuerpo como algo natural, en otro movimiento concreto, requiere de un sujeto efectivo, como apunta el autor que ha de tener un mundo o ser del mundo; es decir, incorporar a sí mismo, sujeto-cuerpo “un sistema de significaciones cuyas correspondencias, relaciones, participaciones, no necesiten explicarse para ser utilizadas...” (MERLEAU-PONTY, 1975, p.132), colocando un ejemplo del autor: cuando ando por mi casa y sé dónde está ubicada cada cosa sin tener que reflexionar sobre estos vínculos con los lugares y objetos a los cuales ya estoy acostumbrado, porque forman parte de mi mundo de adquisiciones. De igual forma, indica el filósofo, se da también un mundo de los pensamientos, de adquisiciones conformadas por el conjunto de relaciones dadas en el mundo porque somos seres-del-mundo; adquisiciones integrados al cuerpo como un pensamiento que sabe, cuando por ejemplo se desplaza por su casa, dónde queda el cuarto de baño, dónde está la chimenea, un pequeño mundo, dice el filósofo, en el cual cada gesto, cada percepción, se sitúa de forma inmediata con respecto a coordenadas virtuales. Sobre las adquisiciones, expone Merleau-Ponty (1975) que:

Estos mundos adquiridos, que dan su sentido segundo a mi existencia, se destacan también de un mundo primordial que funda su sentido primero. Se da, de igual manera, ‘un mundo de los pensamientos’, eso es, una sedimentación de nuestras operaciones mentales, que nos permite contar con nuestros conceptos y con nuestros juicios adquiridos como con cosas que están ahí y que se dan de forma global, sin que necesitemos rehacer a cada momento su síntesis. ...” (p.146).

El cuerpo, como se ha mencionado antes, posee la función de comunicar al sujeto con el mundo, pero bajo un conjunto de situaciones o proyectos que se orientan con naturalidad hacia el objeto. Es una familiaridad que dice precisamente del sistema de significaciones que están adquiridas en el cuerpo. En este caso se trata de unas adquisiciones del tipo motriz: el movimiento del cuerpo orientado *hacia lo que le es familiar*. El autor manifiesta que es tipo de significaciones, son diferentes al modo de significaciones en las palabras arrojadas por el lenguaje, el cual interviene en cada fase del reconocimiento proporcionando significaciones para aquello que se ve, que resulta de los datos sensibles, de la percepción normal que de forma inmediata hace posible conocer la esencia del objeto que se nos presentan a través de los sentidos.

Pero esas significaciones, provengan del movimiento motor o del lenguaje, vienen atadas a lo que el autor llama una vida perceptiva: “Un arco intencional que proyecta, alrededor nuestro, nuestro pasado, nuestro futuro, nuestro medio contextual humano, nuestra situación física, nuestra situación ideológica, nuestra situación moral, lo que hace que estemos situados” y “Es este arco intencional lo que forma la unidad de los sentidos, de la inteligencia, la de la sensibilidad y la motricidad ...” (MERLEAU-PONTY, 1975, p. 153).

Todos estos aspectos, de una u otra forma, convergen en la noción de la memoria en sus modos: contenido el cual se incorpora con el modo operación de la memoria, en su forma conocimiento-hábito para el cuerpo, es decir, no se requerirá de una re-elaboración de conceptos o juicios en la conciencia para poder tomar acciones concretas por medio del cuerpo. La memoria tendrá un papel que cumplir en la fenomenología como contenido y como operación, y en ellos se descubren formas que activan esos modos a través del cuerpo, bajo los proyectos hacia los cuales se orienta.

Merleau-Ponty (1960) plantea que el cuerpo proyecta cosas convincentes lo que llevaría a creer en las puras cosas y podría pasar desapercibido el “conocimiento” anterior, o la “pre-constitución” que el cuerpo arrastra. Así comenta el filósofo que:

La conciencia de mi cuerpo como órgano de un poder motor, de un ‘yo puedo’, queda supuesta en la percepción de dos objetos distantes entre sí, o, incluso, en la identificación de dos percepciones sucesivas que de un mismo objeto me proporciono. Más aún: mi cuerpo es un “campo de localización” en el que se establecen las

sensaciones. Mi mano derecha toca a mi mano izquierda en su acto de exploración de los objetos; la toca sensitivamente y encuentra allí una “cosa que siente”. Puesto que hay un cuerpo-sujeto, y puesto que ante él es donde las cosas existen, éstas se hallan como incorporadas a mi carne; pero al mismo tiempo nuestro cuerpo nos proyecta en un universo de cosas convincentes, y de allí pasamos a creer en las “puras cosas” —establecemos la actitud de puro conocimiento__ y nos olvidamos de la densidad de la “pre-constitución” corporal que las transporta (p.89).

El cuerpo con sus significaciones y movimiento motriz, nos habla de cierta forma de una memoria en el cuerpo que participa en el arco intencional que proyecta la vida del individuo.

Esta noción del cuerpo habitual, anclado en el mundo, o del esquema corpóreo, es muy rica, pues habla de las estructuras espacio-cuerpo-tiempo actual; tiempo actual-tiempo personal; movimiento concreto-movimiento abstracto. Y en todas estas estructuras se da una dinámica donde una suscita a la otra, en una conexión que motiva a la conciencia, la reflexión y la memoria, donde estos aspectos se relacionan y actúan bajo un campo fenomenal.

La memoria como contenido de imágenes en Bergson (1911) y en Merleau-Ponty (1975), adquisiciones o significaciones, contribuye justamente a re-constituir, cada vez que el cuerpo lo requiere, esas adquisiciones o significaciones en función del sentido práctico o proyecto habitual que atrae la acción del cuerpo. Aquí, los modos de la memoria, como contenido y operación, en su forma hábito en el cuerpo, se cruzan para actuar en una unidad de acuerdo a las intenciones, o voluntades corporales que buscan el objeto para activar un proyecto específico; una orientación *hacia* algo, con un sentido de integración con el mundo.

La memoria está presente en acto permanente, donde objetos que habitan la vida cotidiana son parte del cuerpo y el cuerpo se halla en ellos. Así, el esquema corpóreo se va edificando a lo largo de nuestra historia en el mundo, permitiéndole al cuerpo extenderse en el espacio naturalmente *hacia el objeto* en un lazo de familiaridad imperceptible, en función de las propias faenas del individuo que el cuerpo conoce.

El cuerpo, a la vez, como se ha dicho antes, siempre en potencia estará abierto a reconocer otros objetos posibles e integrarlos paulatinamente a su propio

espacio corpóreo, pues el sujeto “no está únicamente abierto a las situaciones reales ... [pues] tiene un cuerpo como correlato de unos puros estímulos desprovistos de significación práctica, está abierto a unas situaciones verbales y ficticias que él puede escoger o que un experimentador puede proponerle (MERLEAU-PONTY, 1975, p. 125).

La fenomenología merleopontiana se habla que los sentidos y el propio cuerpo poseen el misterio de formar un conjunto de significaciones que permiten articular una serie de pensamientos y experiencias. Son hilos que conectan esas significaciones y articulaciones con un conocimiento que es activo, dinámico y, ciertamente, permanente como hábito en el propio cuerpo. Es a través de esos hilos que la conciencia es conciencia *de algo*, moviliza los contenidos (las adquisiciones, imágenes, palabras) que yacen en la memoria, lo que permiten dar sentido y significaciones a las propuestas y prácticas del cuerpo.

Merleau-Ponty al describir la relación cuerpo-mundo muestra cómo el cuerpo se constituye en eje primordial en la fenomenología de la percepción. El cuerpo como un medio que se comunica con el mundo es estudiado por Merleau-Ponty desde dos perspectivas: una espacial, la cual da identidad a ese objeto que miro de forma particular, otra temporal, donde el objeto en este tiempo presente estará penetrado por lo ya vivido.

Como se ha señalado en páginas anteriores, el autor plantea que el objeto no se muestra al sujeto desde todas sus perspectivas. Si estoy frente al objeto sólo veré de él uno de sus aspectos, desde otra posición, por ejemplo desde arriba, obtendremos otra imagen del objeto, pero el objeto en su totalidad, visto desde todos los ángulos y perspectivas es imposible. Merleau-Ponty, lo explica de la siguiente forma:

Por ejemplo, veo la casa vecina desde cierto ángulo, otro individuo, desde la orilla opuesta al Sena, la vería de forma diferente, de una tercera forma desde el interior, y todavía de una cuarta diferente desde un avión; la casa *de sí* no es ninguna de estas apariciones es, como decía Leibniz, el geometral de estas perspectivas y de todas las perspectivas posibles... (MERLEAU-PONTY, 1975, p. 87).

Se deduce que no existe una única perspectiva o ángulo desde el cual se muestre una imagen absoluta de la casa; el potencial de las miradas abre todas

las imágenes posibles. El objeto se abre en un horizonte compuesto por otros objetos, en él la mirada se posa en este objeto particular que despierta la percepción, estableciéndose una conexión estrecha e íntima donde la mirada se va hundiendo en el objeto. Es decir, se establece una comunicación con *ese aspecto* ofrecido por el objeto que se muestra a mi mirada desde esta perspectiva en particular. Esto no impide que el mismo objeto posea apariencias distintas desde la perspectiva de otras miradas; pues los objetos tienen el don de "... formar un sistema en el que no puede mostrarse un [lado] sin que oculte a otros..." (MERLEAU-PONTY, 1975, p.88).

Como se apunta en la fenomenología merleau-pontiana, la mirada es poder de proximidad, el recurso inmediato que atrapa al objeto. Pero este poder se hace efectivo porque el objeto se destaca en su propio horizonte, el cual guía la exploración de la mirada en su intención de dar configuración y sentido al objeto en ese proceso de búsqueda. Se puede deducir, entonces, que entre el objeto y la mirada opera un vínculo y una relación donde la mirada va descubriendo el objeto visto en un horizonte. Este vínculo mirada-objeto da cuenta de una percepción que en principio es natural e inmediata, explica Merleau-Ponty, donde no intervienen ni el recuerdo, ni la reflexión, pues en esta fase de la percepción la mirada sólo se dirige y posa en un objeto en particular, dentro de un horizonte pleno de objetos.

Pero la perspectiva espacial no es la única manera de encuentro entre el sujeto y el objeto. Merleau-Ponty expresa que de la perspectiva temporal o de duración donde la imagen del objeto va acumulando miradas anteriores y miradas actuales. Esta perspectiva temporal se edifica en aquella mirada del objeto visto en un tiempo anterior, pero que *hoy* ofrece una apariencia distante a la de *ayer*; perspectiva que posee las marcas de una memoria de lo ya adquirido y renovada por el devenir; así como de una memoria que es contenido y evocación de ciertos recuerdos. Estas manifestaciones de la memoria se pueden ver en la siguiente cita del autor:

Es indudable que la veo [la casa] desde un cierto punto de mi duración, pero es la misma casa que vi ayer, un día más vieja; es la misma casa que contemplan un anciano y un niño. Sí, también ella tiene su edad y sus cambios; pero, aun cuando se derrumbara, seguirá siendo verdad para siempre jamás que la casa existió ayer; cada momento del tiempo toma a los demás como testigos, muestra, al producirse, 'cómo tal cosa tenía que

acabar y en qué habrá parado tal cosa'; cada presente hunde definitivamente un punto del tiempo que solicita el reconocimiento de todos los demás; el objeto se ve, pues, desde todos los tiempos igual a como se ve desde todas partes y por el mismo medio la estructura del horizonte (MERLEAU-PONTY, 1975, p.89).

Si por una parte es el mismo objeto, envejecido, deteriorado o marcado por ciertos cambios, también es el objeto presente arrastrando su propio pasado y abierto al futuro. El horizonte temporal da a la casa la identidad de *lo que fue* y *lo que es ahora*, y siempre se posarán en ella cambios futuros que, como Merleau-Ponty, solicitarán el reconocimiento o evocación de los demás tiempos pasados. Los trazos en el pasado dan cuenta de lo ya vivido y de cómo el tiempo opera sobre los cambios de lo visto ayer. La estructura de la perspectiva temporal es el objeto visto desde “ángulos” en el paso del tiempo: *lo que fue, lo que es y lo que llegará a ser*.

Continuando con este filósofo, el mismo expresa que “El presente guarda aún en sus manos el pasado inmediato...el tiempo transcurrido es enteramente recogido y captado en el presente” (MERLEAU-PONTY, 1975, p. 89). Esta integración de los tiempos marca el legado de la cosa que está *ahí* en el mundo. El presente recoge *esto ahí* ya vivido y con la búsqueda que hace la conciencia a través de los contenidos de la memoria, constata otros aspectos de lo vivido. En cuanto al futuro, apunta Merleau-Ponty, ocurre lo mismo, pues el objeto poseerá su horizonte de inmanencia cuyo fondo será este presente convertido en pasado:

con mi pasado inmediato yo tengo también el horizonte de futuro que lo rodeará, tengo pues, mi presente efectivo como futuro de este pasado. Con el futuro inmanente, yo tengo el horizonte de pasado que lo rodeará, tengo, pues, mi presente efectivo como pasado efectivo de este futuro. Así, gracias al doble horizonte de retención y protensión, mi presente puede dejar de ser un presente de hecho, pronto arrastrado y destruido por el transcurrir de la duración, y devenir un punto fijo e identificable en un tiempo objetivo (MERLEAU-PONTY, 1975, p. 89).

El presente ya está condenado a convertirse tanto en pasado como germen de su propio futuro. La retención, como recuerdo, posee una dinámica indetenible,

se va enriqueciendo con las nuevas miradas, sin descartar el pasado, el legado que es poseer esas miradas, y sin desechar este presente en si mismo. Se puede resumir, entonces, que el hecho perceptivo *es este* objeto real presente que es visto desde uno de sus ángulos, o bien desde una de sus perspectivas; pero es también el mismo objeto que vi en el pasado, que pertenece al pasado y, por tanto, se encuentra anclado en mi memoria como un contenido de lo ya adquirido, como otras experiencias; una memoria que por acto de evocación, desde la organización o presencia de la imagen de una figura en el horizonte, ya vista antes, animará a que afloren los recuerdos a los cuales se vincula a esa imagen pasada, así como a la constelación de imágenes relacionadas.

Así, en la memoria como plantea Casey (1984), refiriéndose a la fenomenología de la percepción de Merleau-Ponty, el pasado en totalmente inmanente en el presente, pero no como masa inerte de cúmulo de experiencias. Aquí, continúa el autor, la sedimentación es siempre parte de la operación: el trabajo intencional va y viene desde el cuerpo conjuntamente con los distintos cambios de los hechos, que son continuamente reanimado por la experiencia común. Entonces, comenta Casey (1984) que si la sedimentación es como una precipitación del pasado en el presente, entonces hay una actividad permanentemente, la cual, según se puede deducir, es continua a la luz de lo sedimentado en el pasado que servirá al presente.

Desde la óptica que envuelve la perspectiva temporal es importante rescatar algunas acotaciones efectuadas por Merleau-Ponty, las cuales podrán servir para justamente definir el papel de la memoria en el fenómeno perceptivo. Merleau-Ponty en su *Fenomenología de la percepción*, observa que el presente se encuentra atado al pasado y, sin embargo, el mismo presente guarda cierta autenticidad que modifica de alguna manera a ese pasado, siendo que en el futuro, este presente vivido, operarán nuevos cambios regidos por las circunstancias que lo rodeará, en ese sentido expresa el autor:

este pasado que yo pretendo volver a captar no es el pasado en persona, es mi pasado tal como ahora lo veo y tal vez lo haya ya alterado. Asimismo, en el futuro, tal vez desconoceré el presente que ahora vivo. Así, la síntesis de los horizontes no es más que una síntesis presunta, no opera con certeza y precisión más que en la circunstancia inmediata del objeto (p.89).

Merleau-Ponty plantea que aún cuando poseemos una memoria contenida por elementos de nuestro pasado, la memoria como tal es muy dinámica, pues guarda lo vivido, contiene las adquisiciones pasadas que animan y si se incorporan, por una parte, a la vida actual, presente, en actos que dan cuenta de una memoria que, en algunos casos de la vida cotidiana, es hábito para el cuerpo. Pero, por otra parte, la memoria guarda un pasado que es re-vivido/recordado cuando una imagen en el presente se organiza, permitiendo la presencia del modo de la memoria como contenido (recuerdos adquiridos, los sedimentos), para dar paso al modo de memoria como operación, en su forma de evocación del (los) recuerdo(s). Y siendo pasado, la memoria en el presente se enfrentará a esas imágenes pasadas, pero bajo una mirada de renovación, pues el pasado estará dotado (en este presente) de una nueva configuración que estará marcada por las circunstancias e incidencias que el tiempo pueda operar sobre él. Como expresa Merleau-Ponty, en cuanto a este último aspecto, los recuerdos al ser confrontados con los objetos a los cuales se relacionan están sujetos a los cambios que son producto de su propia duración. El pasado siempre estará ahí, no es borrado o ignorado por las construcciones presentes. La experiencia es el sustento de la configuración que da sentido a la imagen actual, pues no está completamente desnuda ya que se encuentra atada al pasado.

Para finalizar, Casey (1984) apunta que Merleau-Ponty vio en el cuerpo, el hábito y la memoria la profundidad de la fenomenología de la perceptivo; siendo el cuerpo el principal proveedor de esa profundidad para la conciencia y ello gracias al anclaje y a las actividades de sedimentación. Así, mientras la memoria habitual tiene su base en la sedimentación, el cuerpo posee un poder efectivo gracias a esa sedimentación. En palabras de Casey (1984), en Merleau-Ponty

la profundidad de la percepción y la profundidad de la memoria son más que paralelas; están al final de la misma profundidad, de nuestro ser-en-el-mundo, [lo cual es] para la vida del cuerpo y para el cuerpo habitual, [lo que] nos amarra tanto al espacio, como al tiempo (p.90).

Enfatiza este autor que habitar el mundo, entonces, es más que un acto para el cuerpo; pues, habitar el mundo es también ir a la profundidad de la memoria.

4. Conclusiones

Se debe destacar que para Merleau-Ponty los sentidos juegan un papel fundamental en la primera captación de lo percibido, lo cual se constituye en el primer modo del conocer. Paralelamente, la experiencia a través de la percepción aporta conocimiento, saber, a la conciencia, lo cual permite que toda conciencia sea *tener conciencia de algo*. Para Merleau-Ponty la percepción como fenómeno se amplía a la luz del conjunto de las vivencias del sujeto insertado-en-el-mundo, de sus experiencias actuales y pasadas, en relación con un campo perceptivo ofrecido por el mundo, con los otros sujetos y con el juego interno de nuestras propias vivencias, juicios, opiniones, creencias. Bajo la complejidad del fenómeno perceptivo merleau-pontiano, la memoria se presenta como ingrediente del mismo. Así, se levantó como hipótesis de esta investigación que: la memoria en sus modos (contenido/operación), cumple una función en la fenomenología misma del percibir, en cuanto medio de configuración del sentido y de la significación de la cosa percibida.

Igualmente, se los resultados de los interrogantes trazados en este trabajo: ¿Cuál es la función de la memoria en la fenomenología merleau-pontiana? ¿Qué relación existe entre conciencia, análisis reflexivo y memoria? ¿Cuáles son los signos que muestran la constitución del sentido y del significado por medio de la memoria? Muestran que, por una parte, la memoria cumple una función de proyección en la fenomenología de la percepción al aportar elementos (recuerdos y sedimentos), que son proyectados de acuerdo a la experiencia vivida por el sujeto cuando: ve *algo* real físico *ahí* en un contexto o campo perceptivo que lo contiene; o bien, cuando desde el contorno de lo visto *ahí* surge algo semejante a lo visto, en el primer impacto es *algo impreciso* que surge del campo perceptivo, como un “orden al asecho”, en palabras del autor, desde el cual se conforma una imagen que la memoria proyectará al exterior luego de buscar de un conjunto de imágenes aquella que se parece a esa otra que se forma desde unas imprecisiones o contornos externos, que están ahí en la realidad; operándose, más tarde, la evocación de (los) recuerdo (s) que se relacionan a *eso* que se nos ofrece desde ese contexto.

Así, siendo que la memoria cumple la función de proyección, bajo las condiciones antes descritas, su papel en el fenómeno de la percepción merleau-pontiana es aportar los ingredientes que yacen en la misma memoria: recuerdos, imágenes de experiencias ya vividas, en su gran variedad para, por medio de la conciencia, mover, traer a la luz, proyectar, esos recuerdos, esas imágenes que se ajustan a la organización actual que surge desde el objeto real que está *ahí* en esa percepción externa actual que se nos presenta.

La conciencia, con la reflexión, cumple la función de objetivar lo que se nos presenta, provenga tanto del mundo, como de la propia creación de la conciencia, por medio de la imaginación, la fantasía o los mismos recuerdos. En ambos casos la conciencia busca los contenidos de la memoria para poder poner en forma tanto aquello que es visto en el campo perceptivo, como esas creaciones generadas en ella y por ella. La memoria a través de sus modos (contenido y operación, fundamentalmente) da aportes muy precisos en un juego donde cada modalidad requiere de la otra para colocar las imágenes o los recuerdos en la justa situación o momento en los cuales son requeridos. Es, entonces, la memoria el mecanismo que permite constituir el sentido y la significación de lo percibido, los elementos que la componen se enriquecen desde la experiencia del sujeto situado-en-el- mundo, los cuales permiten recomponer figuras, imágenes reales y precisas para la conciencia, como aquellas que surgen de ciertos “contornos”, imprecisos, pocos claros, que nacen y se conectan desde la cosa real física dada en la realidad.

Así, la memoria bajo el modo de contenido cumple la función de sacar a la luz, proyectar los elementos que constituyen el “arco intencional”, el cual se compone, como lo ha referido Merleau-Ponty, por nuestras experiencias pasadas, como por aquellas que serán pertinentes para constituir otras experiencias en el futuro; así como, por nuestro medio contextual humano, en conjunto con nuestra propia subjetividad: nuestra ideología, nuestros conceptos morales, nuestras creencias, juicios y todo las experiencias que hacen posible que *estemos situados en el mundo*. Este modo contenido requiere de otros ingredientes como son los sentidos, la inteligencia, la sensibilidad y la motricidad, bajo una unidad que permita en sí misma que cada conocer contenido en la memoria reconozca en las propuestas del mundo *aquí y ahora* el sentido y las significaciones que se ajustan a los contenidos que ella posee, para que en un gesto de unidad las significaciones de la motricidad del cuerpo se orienten en el movimiento, en un lazo de familiaridad, hacia los proyectos o situaciones particulares a los cuales se acopla ese movimiento corporal.

El cuerpo que es comunicación con el mundo y, en él, la memoria está tanto en su modo contenido, como en el modo operación; pues el cuerpo da cuenta del hábito (cuerpo-hábito) que posee en sí mismo unas adquisiciones anteriores que le permiten estar en acto en relación a situaciones o proyectos presentes. El cuerpo requiere de las adquisiciones pasadas, materializadas en movimientos habituales para componer en la vida práctica esos movimientos en función a los actos (por ejemplo, andar por la casa, saber dónde se encuentran ubicados los objetos que la conforman) que hablan de la memoria como operación en su modo de hábito para el cuerpo.

BERSONG, H. *Matter and memory: The recognition of images. Memory and the brain*, translated by Nancy Margaret Paul and W. Scott Palmer. London: George Allen and Unwin, 1911. Recuperado de: http://www.brocku.ca/MeadProject/Bergson/Bergson_1911b/Bergson_191__02.html

CASEY, E. "Habitual body and memory in Merleau-Ponty". In: *Man and World* Vol. 17, pp. 279-297, 1984.

MERLEAU-PONTY, M. *Fenomenología de la percepción*. Madrid: Editorial Península, 1975.

_____. *Filosofía y lenguaje*: Collège de France 1952-1960. Buenos Aires: Proteo, 1960.

OWNS, D.A. "Locke an theory of memory experience". In: *Philosophy and Phenomenological*. Vol. 56, n. 2, p.p. 319-332. Jun, 1996.

PESSOA, F. *Obra poética*. Río de Janeiro: Editora Nova Aguilar, 1960.

PLATON *Diálogos: Critón o del deber, Fedón o del alma, El banquete o del amor, Parménides o de las ideas*. Madrid: Ediciones EDAF, 1984.